



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Nº 10.101

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción debe hacerse a contar desde el 1^o y 16 de cada mes.

correspondencia a la Administración.

EDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 21

VIERNES 5 DE JULIO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—co
respondentes en París, A. Lorette, rue Calmarin, 67 y J. Jones, Faubourg
Monceau, 11.

M. LEONIE BROUTIN
Modista de Sombreros de París
Todos los días modelos nuevos
PLAZA DEL REY, 16, PRAL.

ALAMBRIQUES

Aparatos para alcoholos de 39 a 40°
Id. 15 gradiantes 24 a 26°
Id. anisados.
Alambiques Aguardenteros con co
lumna y boquín de graduación, serpentín
y depósito refrigerante.
Id. completos con baños maría, aros
de bronce, serpentín y depósito.

Protección clásica y precios muy
económicos.

Prendes, azucaradoreos, y cuantos con
cierne a la elaboración de vinos.

Camilo Pérez López.—Castellón 12.

Crónica Internacional.

(De nuestro oficio especial)

Podrá atribuirse—según la opini
ón del crítico— a causas que re
velan desde luego parcialidad en el
juicio, la generalizó de la crisis po
litica por que ha travesado Inglat
erra; pero la crónicas desmentido
los hechos con el resultado de aña
dida obviedad y potente apoyo con
tra la veracidad de tales hechos que
go que la caída del gabinete lib
eral podia haber obedecido a man
ejos de partidos, más es lo cierto
que aun así y todo, la actitud de
una cámara dada un voto de pen
sura a su ministro no es un dato
que pueda relegarse al olvido,
viendo los escándalos que al pro
tege tienen su desarrollo en la ita
lia donde el jefe del gobierno es
acusado en público de haber come
tido groseros chantages, un min
istro que está procesado por causas
que ofenden al honor, y numerosos
de diputados y altos personajes
suenan en los oídos con adjetivos y
apreciaciones que avergüenzan; y

cuando allí en Roma en el santua
rio de las leyes se oyen palabras
infuriadas, ofensas terribles, califi
cativos infamantes sin que se aclare
la verdad ni se venga el insulto,
mostrando un indiferentismo
extraño y en otras naciones no va
lo ya el trabajo de las oposiciones
por mucha razón que si éstas las
asistir para derribar a los go
biernos imperantes, el disgusto pro
ducido a la Cámara inglesa por una
respuesta poco expresiva del mi
nistro de la Guerra, ha sido causa
de la caída del gabinete, lo cual

demuestra independencia en el di
putado cosa que honra al pueblo
británico, que si no es muy escru
puloso en la política exterior, en la
interior es exigente y meticoloso,
cualidades que emanaban de su cul
tura.

Déjese la retirada de Gladstone,
el que recogió su herencia presi
diendo el gobierno liberal, lord
Rosebery, no ha tenido seguridad
en los votos de su gestión, calidad
indiscutible del estadista. En éstos
últimos días rozmientos habi
dos con el «gran anciano» distaron
a la situación el valioso puntal que
se apoya le prestaba. A provocan
la caída los conservadores y ra
dicales, y atacan al gabinete con
bilos; muestra este indeciso, ti
tubea, y esta conducta le hace per
der prestigio ante el país y fuerzas
entre los diputados adictos. En tal
estado las cosas pretende el con
curso de la izquierda para sumar
más votos a su favor y con este fin
elige con acierto pésimo un asunto
que habría motivado censuras de
los radicales creyendo que si acce
dia a la pretensión por ellos varias
veces formulada lograría captarse

su benevolencia ó acaso su con
curso. Estando el día veintiuno dis
cutiendo el presupuesto de Gue
rra, el ministro de este, depar
tamento sorprende a todos anun
ciando que el duque de Cambridge,
primo de la soberana, cesaría en
1^o de Octubre; próximo en el car

go de generalísimo de las tropas
británicas. Puede comprenderse la
sorpresa de los oyentes, teniendo
presente que el de Cambridge os
tentaba hace 39 años dicho título, aun
violando los preceptos de la
legislación inglesa, y que para
arrancarle de tal puesto, no habían
bastado ni la labor de la izquierda
ni el dictamen que dio la comisión
magna presidida por lord Hartington.
Además prometió Mr. Camp
bell-Bannerman varias reformas
inspiradas en un criterio descent
ralizador.

Conocido ya por todos el piego,
movió al disgusto a la Cámara tal
proceder, y los mismos radicales
para quienes eran los halagos, po
nen en entredicho al gabinete por
boca de Sir Charles Dilke.

Con atmósfera tan poco propicia
para los liberales de la situación,
un diputado pregunta al gobierno
sobre la provisión de municiones
existente y vista la vaguedad de la
respuesta del ministro de la Gue
rra, el diputado en cuestión propuso
se de regalar 2500 pesetas del
sueldo de Consejero de la Corona,
comb protesta por no haber contes
tado con la claridad y precisión
que debía, tomando este acuerdo
por 132 votos contra 125.

La situación delicada en que se
encontraba Mr. Campbell-Bann
erman, no le impidió de su trascendencia
que se hiciera la votación de
su trágico presentarse la oposición;
y como el gobierno con su política
era el que había producido el dis
gusto entre los diputados, disgusto
que después se tradujo en el resul
tado de la votación, consideró que
para él era el voto de censura, sur
giendo, por tanto, la crisis total.

Lord Salisbury, el jefe de los
conservadores ingleses, ha consti
tuido gabinete. No es la primera
vez que ese hombre de estado
preside un gobierno y no es desco
nocida su política, pero lo anormal
de las circunstancias en que ha
aceptado el poder, juntó con lo he
terogéneo que son en sus ideas, al

gunos de los nuevos consejeros res
ponsables, hace que suspendamos
todo juicio hasta que podamos
apreciar con conocimiento de ca
usa, si bien es un dato que significa
mucho haberse hecho el cargo de
de la cartera de Negocios Extran
jeros.

Ch. BOPHEX.
Madrid 2 Julio 1895.

Comisiones municipales

En la sesión celebrada ayer por el
Ayuntamiento fueron aprobadas las si
guientes:

Primera Comisión

Servicios

Orcato, Policía urbana, Obras pú
blicas, Empedrados, Carruajes públicos,
Orientalizas de policía urbana y rural,
Alamedas y paseos y Extinción de ani
males domésticos.

Presidente: D. José Lázara Muñoz.
Vocales: D. Juan Sánchez Domenech,
D. José de Moya Samper, D. Pedro Sá
chez Jorquera, D. Manuel Antón y don
Francisco Jorquera Martínez.

Segunda Comisión

Servicios

Mercados, Puestos públicos, Pesas y
medidas, Fárias, Funciones públicas y
reliquias y Teatros y Liceos.

Presidente: D. Vicente Glabert Buen
día.

Vocales: D. Fulgencio Vera Rex, don
José de Moya Samper, D. Félix Pas
cuai de Riquelme, D. Luis M. Molina,
D. Antonio Ortano y D. José Díaz Ben
zal.

Tercera Comisión

Servicios

Sanidad, Socorros domiciliarios, Hos
pitales, Hospitalidad domiciliaria, Casas
de Beneficencia, Asociación de socorros
mútuos, Casa Matadero, Baños, Calami
dades públicas, Salubridad de comest
ibles y Saneamiento del Almarjal.

Presidente: D. Fabián Méndez Gonzá
lez.

Vocales: D. Luis Soler, D. Fulgencio
Miguel, D. Antonio Oliver Rolando, don
Juan Antonio Alajarin, D. Emilio Pa
gán y D. Federico Romero Gómez.

Cuarta Comisión

Servicios

Hacienda municipal, Presupuestos,

Consumos, Cobranza e intervención de
los arbitrios municipales y Quintas.

Presidente: D. Juan Sánchez Domenech.

Vocales: D. Juan Julián Oliva, don
Román Sánchez, D. Juan Antonio Al
ajarin, D. Manuel Antón y D. Rodolfo
Fandos Orcaya.

Quinta Comisión

Servicios

Alumbrado público, Vigilancia y Es
tablecimientos peligrosos.

Presidente: D. Mariano Pascual de Ri
quelme.

Vocales: D. Luis Soler, D. León de
Castro, D. José Carlos Roca, D. Diego
Alessón, D. Rafael Caffete y D. Fe
lix Gómez, Moreno Gómez.

Sexta Comisión

Servicios

Instrucción pública, Colegios, Ense
ñanza de primeras letras, Academias y
Bibliotecas.

Presidente: D. Juan Miguel López.

Vocales: D. Alberto Colao López, don
Ovidio Mongada, D. Vicente Mon
mena, D. Angel Toledo, D. Eduardo
Romero Gómez y D. José Díaz Ben
zal.

Séptima Comisión

Servicios

Propios, Deslinde y amojonamiento
de los montes del municipio, Arrenda
mientos, Desamortización, Pleitos sobre
bienes de propios y demás derechos del
municipio y Adquisiciones ó no de do
naciones, y legados, para el común.

Presidente: D. José Nino Ascencio.

Vocales: D. Obdulio Mongada, don
Fulgencio Vera Rex, D. José Barceló,
D. Crisanto Lorente, D. Vicente Mon
mena y D. Diego González.

Octava Comisión

Servicios

Cargos, Bagajes, Alojamientos y
Padrón general de vecinos.

Presidente: D. Emilio Pagán Romera.

Vocales: D. León de Castro, don
José Villas Moreno, D. Rafael Caffete,
D. Antonio Ortúñez, D. Diego Alessón y
D. Eduardo Romero Gómez.

Novena Comisión

Servicios

Contribuciones, Elecciones, Censo de
población, División territorial, Estadística
general de riqueza, Industria fabril
y comercial y Artes industriales.

Presidente: D. Francisco Jorquera
Martínez.

Vocales: D. Fulgencio Miguel, D. Fé
lix Gómez, Moreno Gómez.

132 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

mas callando en las profundidades de su corazón el
auténtico motivo de su queja contra lo que le aca
taban de haber sufrido; siempre conservando pura e
ileso, a costa casi de su vida, su honor de su
mujer, su tal vez esta misma nobleza causa poderosa
de que se adueña y dominan la obra de su perdición.
Plausible era su conducta y sin embargo, no sólo
sustentable ni despatronizada, sino un pueblo enteró le
descomodo de su conducta, y definitivamente la sen
tencia finalizada contra él, al que se le
sabía ser la persona que su inocencia creyera
como en lo que profesaba, y fue el sacerdote que
no dispuso su muerte, y que albergó de la in
justicia de los hombreros e impotente para contrarre
starla, viéndole a la fuerza de su dolor, y juntas
mente los obispos de su diócesis exhibió su posmuer
to, en la iglesia de Sevilla, la bella hija
de Alvaro de Montoya, no volvió más a bri
llar, ni a estallir en su gloriosa etapa.

Preso de un dolor immense, por la inquiete desas
trusa del hombre a quien habían privado, largo tiempo
no más que Moratín de su fortuna, en su amor
poco parecía todo su fortuna; todo el dolor, todo
el duelo de su desgraciado corazón. Muerto el espí
ritu, después de agotada la fuerza primitiva de sus
sentimientos, solo esperó Bonavides a que estos se

EL LIBRO DEL DESTINO.

633

tranquilizaran, para insistir de nuevo, y recoger el
lauro deseado.

Los ruegos de un padre anciano, de una madre
enfadada, no en balde trabajaron sobre el espíritu de
militante de su hija doliente; y muerto su corazón,
destruida su fuerza moral, grande en su amor filial,
se doncella al fin sucumbió.

Sólo, si fui, pero a ser solo en la apariencia
esposa del que le destinaban.

Condiciones secretas entre ambos se arreglaron,
que a cubierto ponían los sentimientos de cada cual,
exigiéndose a cada matrimonio que satisficiera a
sus padres, y popular desverdad avaricia que lo
dominaba, que si se arribaban los dos para ser igual
mente desgraciados.

El curso de nuestra historia lo habrá ya den
trado.

Nadie habrá dejado de conocer en la Margarita,
de quien tantas veces nos hemos ocupado, a la estre
lla brillante de Sevilla, a la acusada doncella, a
la hija única de don Alvaro de Montoya, de quien
es nuestro propósito ocuparnos ahora, por algunos
breves momentos, en cuya presencia sin mas dem
ora nos hallamos.

En talibán con su hija adoptiva, ocupaba el apo
sento de esta, desde que la joven había vuelto de su
desmayo.

636 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Diez y ocho años de vencimiento, de impasibilidad,
y haber llegado a ver mi obra consumada.... No
siento nada. No sufro; pero, ¡Dios mío!—exclamó
repentinamente.—Si no siento el mal, tampoco siento
el bien, y si he dejado de sufrir, también he dejado
de gozar. ¡Qué vida tan frívola! ¡Qué vacío! ¡Qué de
siderio! ¡Qué desolación, y qué aislamiento, en este
corazón, que para todo ha perdido las facultades!

¡Cómo esplilar asino, mi resistencia al oír lo que esta
noche se me ha dicho, cómo las fuerzas que devolu
bri, cuando constantemente, con tanta crudeza, se
quieren, evitan todos mis pesados dolores, para
que de nuevo los vuelve a sentir? Cómo la abne
gación, si: abnegación es, tan profunda que no
me dejó articular una sola palabra, y cómo espligar
sin, por la falta de sensibilidad, y haber perdido
todas las facultades del sentimiento? No en balde, Pa
dro omnipotente, exclamó alzando los ojos al cielo:

—No en balde te dirijo en el curso de diez y
ocho años, la oración que este resultado ha conse
guido.—Abrió el libro de oraciones que tenía des
tante en otra ocasión; a que ya nos hemos referido, en otro
lugar.—Razón, Señor, indiferente a todo, adormece
en mi corazón los recuerdos de lo pasado, y des
pierta en mi alma la suficiente fortaleza y pacien
cia.